

19 de julio del 2022
Martes Verde / Blanco

Feria o BEATA MARÍA VICENTA DE SANTA DOROTEA CHÁVEZ OROZCO,
Virgen *
MR p. 927 [966] / Lecc. II p. 590

ANTÍFONA DE ENTRADA Cfr. Sal 104, 3-4

Alégrese el corazón de los que buscan al Señor; busquen al Señor y serán fortalecidos, busquen siempre su rostro.

ORACIÓN COLECTA

Señor Dios, que llamaste a la beata María Vicenta de Santa Dorotea Chávez Orozco a buscar tu reino en este mundo con la práctica de la caridad perfecta, concede que, fortalecidos por su intercesión, avancemos con ánimo alegre por el camino del amor. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

PRIMERA LECTURA

[Arrojará a lo hondo del mar nuestros delitos.]
Del libro del profeta Miqueas 7, 14-15. 18-20

Señor, Dios nuestro, pastorea a tu pueblo con tu cayado, a las ovejas de tu heredad que permanecen aisladas en la maleza, en medio de campos feraces. Pastarán en Basan y en Galaad, como en los días de antaño, como cuando salimos de Egipto y nos mostrabas tus prodigios. ¿Qué Dios hay como tú, que quitas la iniquidad y pasas por alto la rebeldía de los sobrevivientes de Israel? No mantendrás por siempre tu cólera, pues te complaces en ser misericordioso. Volverás a compadecerte de nosotros, aplastarás con tus pies nuestras iniquidades, arrojarás a lo hondo del mar nuestros delitos. Serás fiel con Jacob y compasivo con Abraham, como juraste a nuestros padres en tiempos remotos, Señor, Dios nuestro. Palabra de Dios.

SALMO RESPONSORIAL del salmo 84, 2-4. 5-6. 7-8

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Señor, has sido bueno con tu tierra, pues cambiaste la suerte de Jacob, perdonaste las culpas de tu pueblo y sepultaste todos sus pecados; reprimiste tu cólera y frenaste el incendio de tu ira. R. También ahora cambia nuestra suerte, Dios, salvador nuestro, y deja ya tu rencor contra nosotros. ¿O es que vas a estar siempre enojado y a prolongar tu ira de generación en generación? R. ¿No vas a devolvernos la vida para que tu pueblo se alegre contigo? Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación. R.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO Jn 14, 23

R. Aleluya, aleluya. El que me ama cumplirá mi palabra y mi Padre lo amará y haremos en él nuestra morada, dice el Señor. R. Aleluya.

EVANGELIO

[Señalando a sus discípulos, dijo: Estos son mi madre y mis hermanos.] Del santo Evangelio según san Mateo 12, 46-50 En aquel tiempo, Jesús estaba hablando a la muchedumbre, cuando su madre y sus parientes se acercaron y trataban de hablar con él. Alguien le dijo entonces a Jesús: "Oye, ahí fuera están tu madre y tus hermanos, y quieren hablar contigo". Pero él respondió al que se lo decía: "¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?" Y señalando con la mano a sus discípulos, dijo: "Estos son mi madre y mis hermanos."

Pues todo el que cumple la voluntad de mi Padre, que está en los cielos, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre". Palabra del Señor.

REFLEXIÓN: • La lectura nos presenta una sincera invocación al Señor en favor de quienes, en cuanto «su» propiedad, se consideran objeto de su perdón inagotable. El pueblo, regresado del exilio, se siente como un rebaño en una árida estepa, lejos de buenos pastos. De esta desolación surge la invocación al Señor, verdadero Pastor de Israel (Cfr. Ez capítulo 34). Al llevarlo de nuevo a prados fértiles, Dios le muestra su «benevolencia» –de la que hay tantas bellas expresiones en los salmos y en los profetas– y, de esta forma, Él «renueva» los prodigios del Éxodo... • La respuesta de Cristo a su pregunta: «¿Quién es mi madre y quiénes son mis hermanos?», relativiza los vínculos familiares desde la perspectiva del Reino, que tiene la primacía absoluta y cuyo eje central es la voluntad divina. Jesús mismo es un acabado ejemplo de esa opción prioritaria. Si el discípulo no es más que su Maestro, él tendrá que experimentar la incompreensión e incluso la renuncia a la propia familia. Tal comprometedor afirmación no minusvalora ni excluye a María su madre, pues ella cumplió siempre y en forma excelente la voluntad de Dios.

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Acepta, Señor, las ofrendas de nuestro servicio, que presentamos en tu altar en la conmemoración de la beata María Vicenta de Santa Dorotea Chávez Orozco, y concédenos que, libres de las ataduras de este mundo, seas tú nuestra única riqueza. Por Jesucristo, nuestro Señor.

ANTÍFONA DE LA COMUNIÓN Mt 5, 3

Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los cielos.

ORACIÓN DESPUÉS DE LA COMUNIÓN

Te rogamos, Dios todopoderoso, que fortalecidos con este sacramento, aprendamos, a ejemplo de la beata María Vicenta de Santa Dorotea Chávez Orozco, a buscarte siempre sobre todas las cosas, y demos, ante el mundo, una imagen auténtica del hombre nuevo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

* BEATA MARÍA VICENTA

DE SANTA DOROTEA CHÁVEZ OROZCO

La Beata María Vicenta de Santa Dorotea Chávez Orozco, nació el 6 de febrero de 1867 en Cotija, Mich., y murió santamente el 19 de julio de 1949 en Guadalajara, México. Crece en el seno de una humilde y cristiana familia. Desde pequeña tiene una notable devoción al Niño Jesús y solía invitar a sus amigos a unirse con ella en la oración. Cuando tenía 25 años se enfermó gravemente y tuvieron que internarla en el pequeño hospital de la Parroquia de Mexicaltzingo, bajo el cuidado de las Damas de la Conferencia de San Vicente de Paúl. Esta experiencia de dolor y la dedicación con la cual se ocuparon de ella, le hicieron comprender cuál era su camino: habría de dedicarse a Dios y al cuidado de sus hermanos. Por eso, una vez restablecida su salud, decidió volver al hospital, esta vez, para ocuparse ella misma de los enfermos. Poco después, se consagró al Señor y, desde entonces, le empezaron a llamar “la Madre Vicentita”. Con el lema de San Paolo «la caridad de Cristo nos anima», funda la Congregación de las Siervas de la Santísima Trinidad y de los pobres. El servicio a sus hermanos era para ella un modo muy concreto de glorificar a Dios. Su vida se convirtió en un ejemplo de celo apostólico, paciencia y tierna compasión por los más necesitados. Nombrada superiora general de la congregación, desempeñó esta tarea por treinta años con amabilidad y dulzura. Dificultades y contratiempos fueron modelando su carácter enérgico. Sufrió la persecución religiosa que estalló en México en 1926 pero ella, a escondidas, continuó su labor de ayuda a los necesitados, hasta el día en que, víctima de un ataque cardíaco, concluyó su vida terrena para unirse definitivamente al Señor. El 9 de noviembre de 1997 el Papa Juan Pablo II la proclamó Beata en la Plaza de San Pedro en Roma.

<http://es.radiovaticana.va/santoral/269.asp>